



SEÑOR ESCUCHA MI ORACIÓN

XX DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Guía este momento con el siguiente video:

<https://www.youtube.com/watch?v=j9up3pqbi60>



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN COMPRENDER QUE LA ORACIÓN REALIZADA CON FE SIEMPRE ES ESCUCHADA POR DIOS EN FAVOR NUESTRO. (SABER)

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Mt 15, 21-28**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

Cuatro personajes aparecen en el texto: la mujer, la hija, los discípulos y Jesús. ¿Qué dice el texto sobre el comportamiento de cada uno? ¿Con cuál de los cuatro te identificas más? ¿Por qué?

PREGUNTA

1

¿Cómo se explica este cambio repentino en el comportamiento de Jesús?

PREGUNTA

2

La respuesta de la mujer, sobre perrillos y migajas, ¿cómo influyó en Jesús?

PREGUNTA

3

¿Por qué aquellas palabras revelan la grandeza de la fe de la mujer? ¿Cómo las palabras de Jesús pueden ayudar a nuestra comunidad a tener una fe más profunda?

PREGUNTA

4

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



Concédeme, Dios misericordioso, desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente, en alabanza y gloria de tu nombre, todo lo que te agrada.

Concédeme que no desee agradar ni tema desagradar a

nadie, fuera de ti.

Amén.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

(Youcat: tu libro de oración. Madrid, Spain: Ediciones Encuentro, S.A.)

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

YO TE VALORO

Realiza una dinámica donde cada uno se pegue una hoja blanca en la espalda. El juego es "todos contra todos". Deben escribir en dichos papeles las cualidades o aspectos positivos que cada uno piensa que el otro tiene. Luego, una vez terminado este momento, deben tomar la hoja de su espalda y leer lo que el otro ha puesto, para luego reflexionar si él se había dado cuenta de que tenía esa característica o no.

Es importante destacar que muchas veces nosotros tenemos debilitado el amor propio o el afecto por los demás y, por tanto, también podemos negar el amor de Dios. El conocernos a nosotros mismos nos da la oportunidad de crecer en la fe y a medida que ésta crece, podemos transmitir el amor de Dios a todos los que están a nuestro alrededor y acoger e incluir aquel que se sienta débil o excluido.



SEGUNDA METODOLOGÍA

PIDAMOS EN NOMBRE DEL SEÑOR

Realicen una oración grupal de petición a Dios. Esto se puede organizar mediante la realización de una dinámica realizada con recortes de prensa en que se vea algunos de los sufrimientos del mundo.

Luego de dialogar sobre estas problemáticas, entre todos compongan una oración en la que pidan a Dios ayuda por esos hermanos que sufren. Sería bueno agregar peticiones personales sobre aspectos que le importen a ellos.

Es interesante comentar al grupo que estas oraciones las hacen "en nombre de Jesús" y con ello pueden saber que Dios las escuchará; aunque no podemos saber si es voluntad de Dios Padre concedernos lo que pedimos, si podemos saber que nos escuchará y que podemos insistir una y otra vez.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 15, 21-28)

En aquel tiempo Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos». Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». Pero la mujer

fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!». Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros». Ella respondió: «¡Y, sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!». Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

Palabra del Señor

Vemos en el Evangelio que Jesús se aleja de Galilea, rebasa las fronteras y se encuentra con una mujer particular, ella era Cananea, no pertenecía a su pueblo; y, por tanto, no debería dirigirle la palabra. Sin embargo, aquella mujer extranjera y pobre se hace partícipe del diálogo con Jesús y nos entrega algunas claves para creer que nuestras súplicas son escuchadas.

Primeramente, nuestra oración, es decir el diálogo de amor que Dios emprende con nosotros y que Él mismo hace posible, puede tener muchas formas. La intercesión (las peticiones y súplicas por los demás o uno mismo) son una parte importante de ese diálogo.

Luego, nuestra oración debe ser al modo en que Jesús nos enseñó. Él se dirigía siempre a su Padre y estaba lleno del Espíritu Santo y esto se notaba especialmente cuando Jesús se alejaba e iba a orar. Nosotros, en Cristo, también nos dirigimos al Padre. Nuestra perseverancia es precisamente luchar para tener un corazón puro que se abra a que Dios reine en Él y que sea capaz de confiar en Dios hasta la osadía (cf. YouCat, 477), como la mujer del Evangelio.

No sabemos si Dios hará todo lo que le pedimos, porque Él es libre en el sentido absoluto. Lo que sí podemos creer es que cada palabra que salga de nuestro corazón, en Cristo será escuchada por el Padre (cf. YouCat, 478), así como tantas súplicas fueron escuchadas por Jesús en el Evangelio a distintas personas afligidas y como tantos de nosotros en la Iglesia podemos atestiguar lo mismo.

Nuestra certeza de ser escuchados es que nuestra oración no la hacemos en solitario, sino que "en Cristo" es decir, nos unimos a Él para dirigirnos a Dios. Por eso podemos decir que pedimos humildemente "en nombre de Jesucristo". Ante esto, Dios nos deja también al Espíritu Santo como nuestro defensor (cf. CEC, 2614-2615)

Ante esta maravillosa verdad de la fe nos quedan las preguntas, cuando nos sentimos necesitados de algo. ¿Nos atrevemos a pedirle a Dios? ¿Cuán grande es mi confianza en Él (mi fe)?

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Con el grupo pueden llevar estas peticiones a la Misa o Liturgia Dominical y dejarlas en algún lugar destacado. Incluso, si el texto está bien hecho y se ponen de acuerdo con el ministro que preside (el sacerdote o el diácono) podrían incluso leerla ante la asamblea.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Para finalizar, pueden recitar esta oración intercalando estrofas entre todos:



Te amo, Dios mío,
y mi único deseo es amarte
hasta el último suspiro de mi
vida.

Te amo, Dios infinitamente
amable,
y prefiero morir en Ti amando
que vivir un solo instante sin
amarte.

Te amo, Señor,
y la única gracia que te pido, es
amarte eternamente.

Dios mío, si mi lengua no puede
decir en todo momento que te
amo,
quiero que mi corazón te lo
repita todas las veces que
respire...

Dios mío, dame la gracia de
sufrir amándote

y amarte sufriendo.

Te amo, divino Salvador,
porque has sido crucificado por
mí.

Te amo, Dios mío,
porque me tienes aquí abajo
crucificado por Ti.

Mi Dios, en la medida en que me
acerque al fin,
concédeme la gracia de
aumentar mi amor y
perfeccionarlo.

Amén.

(San Juan María Vianney)



www.vej.cl